

Capítulo 10

Ovino de carne el “corderico” de la tierra



Jesús Ochoa Navarro
Jesús Sayés Sanchez
Carlos Zamora Esteban
Carlos Santamaría Echarte
ITG Ganadero



Qué diferencia hay entre las ovejas de carne y las de leche ?

Qué razas de ovino de carne se crían en Navarra ?

Cuántos rebaños tenemos en Navarra y dónde están ?

Cuántas ovejas puede manejar un ganadero ?

Cuánto dura la gestación de una oveja ?

Qué ciclo de vida tiene un cordero en un rebaño ?

Cuál es la Marca de calidad que garantiza el origen y la buena crianza de los corderos nacidos y producidos en Navarra ?

Qué métodos de identificación y control se utilizan hoy en día ?

Cómo se garantiza la trazabilidad ?

Qué grado de tecnificación tiene este subsector ?



Realidad actual del ovino de carne en Navarra

La oveja ha vivido de su leche, incluso de su lana y de su piel, pero nunca sólo de su carne que es lo que ahora se pretende.

Tradicionalmente en España se ha distinguido entre: Ovinos de lana fina, productores de lana; Ovinos de lana entrefina, apreciados sobre todo por la calidad de su cuero, y Ovinos de lana basta, generalmente dedicados a la producción lechera. En Navarra contamos con dos razas en la actualidad, la raza Latxa, de lana basta y dedicada a producir leche; y la raza Navarra, de lana entrefina, especializada en la producción de corderos para carne. Ambas viven una situación precaria.

El desarrollo de los tejidos sintéticos hizo que comenzara su decadencia, al perder uno de sus ingresos económicos más importantes. Se ha buscado salvar al sector por la vía de la especialización, la mejora de las producciones por oveja y el incremento del número de cabezas por rebaño.

Se mantiene el sistema de producción en extensivo, con aprovechamiento de pastos, pero complementándolo con alimentación en naves y apriscos. Han desaparecido algunas prácticas tradicionales, en favor de una mejora de la calidad de vida de los ganaderos y una mejora sanitaria de los rebaños. Hoy en día, muy pocos pastores practican la trashumancia.

En este capítulo veremos cómo ha cambiado la vida del pastor navarro.

El ganado ovino en la actualidad sigue siendo una especie fundamental en el conjunto de la ganadería mundial, para la producción de carne, leche y lana. Sin embargo hay diferencias muy notables entre continentes en lo que se refiere a los sistemas de gestión de los rebaños. Mientras en algunos continentes, como África, se siguen pastoreando las ovejas igual que hace dos mil años, en otras regiones del mundo se ha convertido en una ganadería moderna que ha incorporado medios tecnificados de producción sin perder su carácter extensivo.

Europa está entre esas regiones avanzadas del mundo. La producción de ovino no es hoy un pilar fundamental para su economía, como ocurre en otras regiones más pobres. En la Unión Europea la distribución de los efectivos ovinos es muy irregular, siendo los países con mayor número de cabezas el Reino Unido y los países mediterráneos como Francia, España, Italia y Grecia. No obstante, se trata de una ganadería que se encuentra en la actualidad en franca recesión, puesto que el número de cabezas de ovino está descendiendo en los últimos años. A pesar de ello, suponen el 10,5% del censo mundial.

En los países de la Unión Europea, el mantenimiento del ganado ovino en pastoreo se realiza no solo por el interés de sus producciones, sino también por los beneficios intangibles que aporta al paisaje y a la sociedad. Entre los beneficios sociales podemos destacar el mantenimiento y

la vertebración de la población rural. Otros beneficios intangibles son los medioambientales como el aprovechamiento de recursos naturales por parte de este ganado lo que facilita el mantenimiento del paisaje y la prevención de incendios.

En definitiva, se puede afirmar que la continuidad de los sistemas tradicionales de gestión del ganado ovino contribuyen de una manera excepcional al equilibrio y a la sostenibilidad de la sociedad en la que vivimos.

Los censos más importantes de ovino de carne en España se encuentran en Extremadura, las dos Castillas y Aragón. En este escenario, Navarra es una comunidad con un censo elevado en proporción a la superficie total, puesto que tiene la mayor densidad de ovejas por kilómetro cuadrado.

El ovino de carne por razas

- 1.123 es el número de explotaciones de raza Latxa que no comercializan leche y se dedican a la producción de carne, que solicitaron primas de ovino el año 2009. Manejando un censo de 68.996 ovejas.
- 541 es el número de explotaciones de raza Navarra solicitantes de primas por ovino de carne. Manejan un censo de 339.294 ovejas.
- Otras 32 explotaciones que no comercializan leche solicitaron primas por 9.467 ovejas de otras razas.



Las cifras de nuestra ganadería ovina actual

Navarra tiene la mayor densidad de ovejas por kilómetro cuadrado de España.

No obstante, la ganadería de ovino está en declive.

El número de animales ha descendido un 22% en la última década:

- En el año 2001 se solicitaron primas para 671.874 ovejas, distribuidas en 2.366 explotaciones.
- En el año 2009, las solicitudes fueron para 520.337 ovejas, distribuidas en 1.979 explotaciones.

De las ovejas existentes en 2009:

- 105.000 se localizan en 310 explotaciones ganaderas dedicadas al ordeño y comercialización de leche. Es decir, el 20% son ovejas de leche.
- 417.757 están en 1.696 explotaciones dedicadas a la producción de carne. El 80% del total.

En Navarra, el número de explotaciones dedicadas a la producción de ovino de carne se ha reducido en un 16,36% en la última década (2001-2009)

El ovino de carne en Navarra: cómo es, dónde están las explotaciones

El 36% de las explotaciones ganaderas navarras tienen como actividad principal el ovino de carne. Hoy en día esto supone una producción de alrededor de 60 millones de euros, lo que significa el 15% de la producción ganadera bruta de Navarra. Esta actividad da empleo directo a más de 850 personas, la mayoría habitantes de localidades pequeñas.

El 81% de estas explotaciones ovinas dedicadas a la producción de carne están localizadas en zona de montaña o desfavorecida, dato que revela la gran importancia de este sector para la vertebración de la sociedad navarra, puesto que es una actividad que contribuye al mantenimiento de la población rural.

Los sistemas tradicionales se basan en la utilización de pastos naturales de las montañas, praderas cultivadas en las zonas norte y media, y en los regadíos, barbechos y rastrojos de corralizas que hay en las zonas cerealistas de la mitad sur. Es importante insistir en la buena labor que hacen las ovejas al mantener limpios de matorral los pastos de montaña y con el aprovechamiento de residuos agrícolas específicos en áreas de regadío.

El principal producto obtenido actualmente de las ovejas de raza Navarra es el cordero, pero además se obtienen lana y pieles. La lana y las pieles, como veremos más adelante, han perdido el interés económico que tuvieron en tiempos pasados.

Los corderos producidos por este tipo de ovejas, que se comercializan en la actualidad son de dos tipos:

- **Lechal:** animal joven, que se comercializa a una edad inferior a 40 días y con un peso vivo de 10 a 12 kg y un peso canal entre 6 y 8 kg, criado con leche materna. Su carne es muy suave y tierna.
- **Ternasco:** es un cordero más hecho y con más sabor. Se vende con una edad inferior a 3 meses. También está criado con leche de la madre y/o con una aportación suplementaria de paja y concentrados. Se comercializa con un peso vivo de 22 a 24 kg y un peso canal entre 10 y 12 kg.

El pago por la venta del cordero que recibe el ganadero va a estar determinado por el precio de la carne en ese momento y por el precio de la piel del animal. Históricamente el interés por las pieles de estos animales ha hecho que se valoren en el mercado y tengan una influencia positiva en el precio de compra de los corderos, pero este mercado en la actualidad ha perdido su importancia lo cual repercute negativamente en el precio de los corderos percibido por los ganaderos.



El medio en que se asientan las explotaciones de ovino de carne se puede dividir geográficamente en tres grandes áreas, con peculiaridades propias de manejo:

- **Zona de Montaña:** Valles pirenaicos y cuencas prepirenaicas.
- **Zona Media:** Planicies y sierras limitadas por el norte pirenaico y al sur por la Ribera del río Ebro y sus principales afluentes.

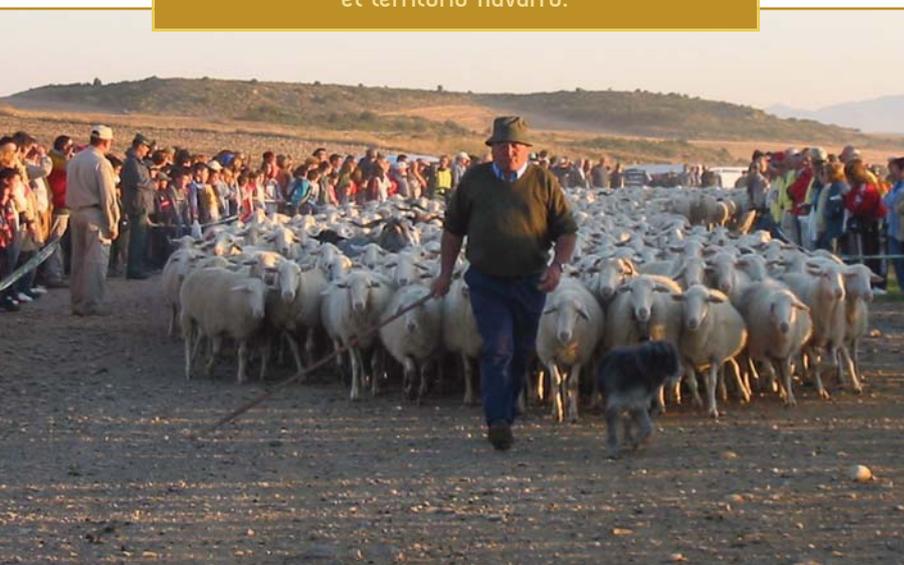


■ **Zona de la Ribera:** Tierra diversa donde coexisten en pocos kilómetros el regadío y el secano. Son llanuras extensas recorridas por el río Ebro.

Los rebaños trashumantes y los de las zonas Media y Ribera, tradicionalmente han sido de gran tamaño, mientras que los que permanecen en el Pirineo y Prepirineo, por el contrario, son significativamente más pequeños, adaptados al tamaño de las fincas particulares y a la limitación de las largas y obligadas estabulaciones invernales.

Y si en la Ribera y la Navarra Media se produce a la vez simbiosis y competencia de los rebaños de ovino con diversos cultivos agrícolas, en la Montaña, las ovejas tienen que compartir la superficie herbácea con el ganado vacuno, equino y el cultivo de la patata.

Navarra cuenta con la particularidad de la persistencia de una cabaña ovina trashumante que vertebrada estas zonas de norte a sur. Esta práctica de la trashumancia, realizada durante siglos de un modo prácticamente inalterado, ha supuesto un enriquecedor y profundo intercambio social, cultural y económico de todo el territorio navarro.



Pero lo que parecía inmutable durante siglos ha cambiado profundamente en los últimos treinta años. Y este sistema histórico de la trashumancia, que fue la piedra angular del sector ovino, es hoy minoritario.

La mejora de la calidad de vida de los ganaderos, ha sido paralela a la de la sociedad, sin olvidar la mejora de la producción de su ganado. En el final del siglo XX, época de importantes cambios socio-económicos, la ganadería ovina navarra ha pasado de unos sistemas de producción tradicional extensiva, hacia unos sistemas semiextensivos e incluso intensivos.

A esto ha ayudado el acceso a una alimentación más equilibrada y, como consecuencia de la incorporación a la Unión Europea, la aparición de las "primas compensatorias de ovino" establecidas por la PAC. Esas ayudas europeas han permitido en mayor grado la posibilidad de mejorar las infraestructuras y maquinaria de las explotaciones ganaderas.

Un hecho significativo y que va a marcar el futuro de la ganadería extensiva y semiextensiva es que, a pesar de las mejoras en la calidad de vida y de los apoyos de las administraciones para realizar inversiones en las explotaciones ganaderas, este trabajo sigue siendo duro y muy exigente. Debido a esto, en los últimos años se está produciendo el envejecimiento general del sector ganadero navarro por falta de relevo generacional, situación que afecta especialmente a las explotaciones de ovino de carne. Es el sector en el que la incorporación de jóvenes resulta cada vez menor. Las nuevas generaciones buscan otros trabajos más cómodos y rentables, incluso dentro de la ganadería, pero sobre todo fuera de ella. Así se ha llegado en la actualidad a una media de edad de los titulares de 53 años y el porcentaje de los titulares con menos de 40 años supone sólo el 16,61% ⁽¹⁾.

Esta tendencia a la reducción del número de ganaderos parece que continuará en el futuro, estando estrechamente ligada, además de a la calidad de vida, a la evolución de los resultados económicos de las explotaciones ganaderas.

En los últimos 20 años el precio de los cordeiros no ha variado, mientras que ha aumentado el coste de los suministros, haciendo que se reduzca el margen de beneficio. Si las perspectivas no cambian, y las previsiones actuales indican que no será así, muchas explotaciones de ovino desaparecerán por asfixia económica.

(1) Datos del Registro de Explotaciones de Navarra. Enero 2010.



Los hábitos en el consumo de cordero han cambiado

Por si todo esto fuera poco, nos encontramos en la tesitura de una disminución en el consumo de carne de cordero. Los cambios de hábitos alimenticios en nuestra sociedad han influido en que el tradicional "corderico" de la tierra sea menos demandado en las mesas de los hogares y restaurantes, en beneficio de otras carnes o productos. Esto se refleja, por ejemplo, en la reducción que ha habido de producción de ternasco, que ha sido sustituida en parte por cordero lechal.

Este no es un fenómeno local sino que se repite en todo el Estado. La disminución en España de este consumo en los últimos seis años ha sido del 24% y en Navarra del 12%. Durante el año 2007 el consumo de cordero en Navarra llegó a 4,85 kg por habitante y año, mientras que en España era de 2,68 kg, una de sus cotas más bajas.

Las cifras actuales de consumo y producción de cordero, revelan que Navarra es capaz de autoabastecerse de este tipo de carne, sin tener necesidad de importaciones. Se trata de una buena noticia para el consumidor, dado que los productores de la Comunidad trabajan en unas excelentes condiciones sanitarias y con buena calidad, lo que hace que la mayoría del corderico navarro pueda acogerse a la denominación de origen IGP "Cordero de Navarra". En el lado negativo de la balanza está la incertidumbre de precios y ventas con la que viven los ganaderos

El precario equilibrio económico de las ganaderías de ovino de carne puede verse distorsionado por las fluctuaciones del precio de las materias primas necesarias para la elaboración del alimento del ganado y por el precio que determinan los mercados para la carne de ovino. En ambas cifras, el poder del ganadero para influir con su trabajo es nulo, por lo que son justas y necesarias las subvenciones al sector para tratar de mantener unas rentas mínimas.

Es cierto que ha habido una disminución del censo de ovino en los últimos años, paralela a la disminución de la rentabilidad económica de este tipo de explotaciones. Sin embargo, se ha mantenido una cifra superior a las 350.000 ovejas reproductoras de aptitud cárnica en Navarra en el año 2010, gracias en parte a las primas de subvención y al sacrificio y tesón de nuestros ganaderos.

El futuro del sector ovino de carne es incierto, ya que su rentabilidad económica es baja, por lo que es importante que las subvenciones que reciba este sector estén estrechamente ligadas al necesario mantenimiento y desarrollo del medio rural.



Qué diferencia hay Las ovejas de carne y las de leche



Ovino de raza Latxa (especialización: leche)



Ovino de raza Navarra (especialización: carne)

- La “aptitud” productiva de los distintos tipos de oveja es lo que determina esa diferencia. Antaño todas las ovejas producían corderos y leche, y las razas se distinguían por el tipo de lana que era su aprovechamiento más importante.
- En la actualidad, en Navarra, las ovejas que se dedican a la producción de leche son las que viven en zonas de Montaña, en la mitad norte sobre todo. La mayoría pertenecen a la raza Latxa, autóctona, o a otras razas especializadas en esa producción.
- Las razas de aptitud cárnica se caracterizan por tener una buena musculatura y, antaño, eran apreciadas también por la calidad mejor de su lana. Tradicionalmente estas razas han sido trashumantes y acostumbraban a aprovechar los rastrojos de los cultivos y pastos de montaña. La oveja dedicada a producir corderos para carne en nuestra región es, por excelencia, la de raza Navarra, emparentada con la raza aragonesa. Esta raza se encuentra extendida por prácticamente toda la Comunidad Foral, aunque el mayor número de cabezas se encuentra en la mitad sur.





La oveja ha vivido de su leche, incluso de su lana y de su piel, pero nunca sólo de su carne

Con el cuidado con que hay que tomar las estadísticas, parece que la mayor presencia de ganado ovino en Navarra fue a mediados del siglo XIX, época en la que se superaba el millón de cabezas. Una serie de factores, entre los que podemos citar la crisis del precio de la lana debido a las importaciones de otros países, unida a la desaparición de comunales y a la roturación de los pastos y dehesas, contribuyeron a la decadencia de la explotación de esta ganadería en toda España. **A comienzos del siglo XX, podría haber en Navarra cerca de 600.000 ovejas**, una vez comenzado a recuperarse el censo de ovino tras remontar la crisis de final del siglo anterior.

El 70% del ganado existente en Navarra en el año 1918, contado en cabezas, pertenecía a la especie ovina.

Las zonas donde **tenía un mayor peso el ganado ovino eran la Ribera y la zona Media**. También en la zona Norte se podían encontrar numerosos rebaños, pero ejercían de actividad secundaria en el conjunto de la explotación ganadera. La variedad entonces llamada "Churra" se extendía por Roncal y Salazar y resto de Navarra, y la oveja Latxa por la comarca Noroccidental.

En el informe que el ingeniero **D. José Sáinz Castillo** hace de la ganadería Navarra en 1918, para la Junta Agronómica Central, escribe que: *"El lanar adolece de la excesiva rusticidad a que se somete en su explotación pues sólo los días de grandes nevadas se estabula en apriscos donde la hoja, paja de veza y nabo es la base de su ali-*

mentación". El sistema típico de explotación consistía en la trashumancia a los pastos de la Ribera en invierno y a los montes de Urbasa y Pirineo en verano.

"En general, los ganaderos poseen rebaños mixtos de lanar y cabrío. A unos y otros se les prestan cuidados análogos. Únicamente, las cabras son separadas por la mañana, antes de conducir las a los pastos, recorriendo la población para la venta de leche, siendo ordeñadas a la vista de los consumidores".

"Con objeto de aumentar la cantidad y calidad del vellón de lana se trajeron razas foráneas como la Lincoln, Scrophire, Merina y Manchega." Con anterioridad, ya se habían intentado cruces con Southdown, Dishley y Rambouillet. De todas ellas parece que la que mejor resultado ofreció en Navarra fue la Manchega, ya que se adaptaba mejor a las condiciones de cría y pastoreo llevadas aquí. Asimismo lo reconocía el propio Sáinz Castillo: *"Para el procedimiento del cruzamiento, la raza a la que debería recurrirse es la Manchega, que cruzada con la del país o Churra, posee una adaptación inmejorable, rusticidad y resistencia probadas para hacer los aprovechamientos con arreglo a las costumbres existentes"*.

En 1920 un cordero al destete podía valer de 8 a 9 pesetas. La lana se vendía a peso, después del esquila, y su precio variaba según la calidad que tuviera.

D. Daniel Nagore Nagore (1887-1955) fue director de Agricultura y Ganadería de la Diputación Foral entre los años



1915-1955, así como director de la Granja Agrícola (1931-1955), y en su dilatada y prolija carrera escribió numerosos libros e informes sobre temas de agricultura y ganadería de Navarra, que tuvieron gran influencia en su tiempo. En 1929 decía que: *"una de las circunstancias por la cual la ganadería lanar se encontraba constreñida en su desarrollo era la dificultad que cada día en mayor escala encontraban para la trashumancia interprovincial y que de seguir así, quedaría imposibilitado el total aprovechamiento de los pastos de las partes altas..."* Así que, bajo su autoridad, se inició la labor de restaurar las vías pecuarias y su amojonamiento. Para entonces, la Comunidad Foral contaba ya con una buena red de carreteras para la época y varios servicios de ferrocarril, que posibilitaban el traslado de los ganados.

Las ovejas se clasificaban por la calidad y finura de la lana

Tradicionalmente, en España, la definición general hacía alusión a estas características y así básicamente los ovinos se clasificaban en:

- Ovinos de lana fina, productores de lana.
- Ovinos de lana entrefina, apreciados sobre todo por la calidad de su cuero.
- Ovinos de lana basta, menos apreciada, que generalmente eran dedicados a la producción lechera.

Dentro de esta amplia definición, claro está, algunas razas intentaban con mayor o menor éxito competir en más de una especialidad.

Las ovejas "de carne" de Navarra, pertenecen al tronco entrefino que se extiende desde el sur de los Alpes franceses y del Macizo Central, pasando por los Pirineos occidentales hasta Andalucía; dejando el suroeste de la Península Ibérica para el tronco merino de lana fina y el noroeste para los ovinos de lana basta; básicamente las razas Churra y Latxa.

La raza que hoy es conocida como "Navarra", hasta hace pocos años estaba oficialmente incluida dentro de la raza Rasa Aragonesa, como "ecotipo roncalés".

Aunque dentro de la raza Navarra también había pequeñas diferencias entre las ovejas roncalesas, que eran pequeñas y con "moña", las salacencas un poco más altas y sin "moña", y las de otras zonas, más o menos influenciadas por las razas periféricas y por los orígenes y caprichos selectivos de los propios ganaderos.

A la actual oveja de raza Navarra se le conoció anteriormente como raza Roncalesa o "ecotipo roncalés", posiblemente por ser el colectivo más importante, y también como "Churra de Navarra" en alusión a las diferencias más destacadas por los laneros y peleteros con respecto a las razas Rasa Aragonesa y Castellanas. El vellón de nuestra oveja cubre todo el cuerpo excepto la cabeza, carpos, tarsos y dedos; siendo de fibras más largas que el de sus vecinas, que eran de lana más corta y no cubría todo el cuello ni el abdomen y se decía que eran de lana "más rasa". Además, con respecto a las castellanas en concreto, se diferenciaban en que las de Navarra tienen un tono amarillento en la piel que se hace más patente en la cara, con un tenue brillo dorado, mientras que las castellanas tienen la cara blanca y sin brillo, lo que en el argot ganadero se conoce como "cariblanca". Y con respecto a las aragonesas, las de aquí son más compactas. Las de Navarra presentaban en muchas ocasiones manchas





En los años 50, un buen pastor podía ganar hasta 120 pesetas al día, el doble que un jornalero del campo. Un kilo de lana se pagaba a 60 pesetas y se solían obtener unos 2,5 kg por oveja al esquilarse. Un cordero valía alrededor de 400 pesetas y su piel podía llegar a suponer un tercio del valor del cordero.

marrones en extremos, que junto con la extensión y longitud del vellón, y algunas “moñas”, recordaban a la “Raza Churra”, que es una de las más primitivas y extendidas de la Península Ibérica, especializada en la producción de leche. Incluso en Roncal, nuestra oveja se ordeñaba en ciertos momentos del año; por todo ello se consideraba que, en comparación con nuestras vecinas, las de aquí eran “más churras”.

La piel del cordero de raza Navarra siempre se ha valorado por encima del precio medio del mercado. Aunque no presenta ninguna especialidad concreta, tiene un cuero fuerte y elástico, con una cobertura completa de lana entrefina lo suficientemente larga y homogénea, estando además libre de pelos blancos mate entremezclados, como para permitir versatilidad de usos a la industria peletera.

La piel fue razón de explotación del ovino por sí misma. Incluso existió puntualmente en Navarra algún rebaño de ovejas de raza “Caracul” productora de la piel conocida como “Astracán”, pero, una vez que la piel dejó de ser suficiente para rentabilizar el rebaño, y en espera tal vez de tiempos mejores, no resultó viable mantenerlas en pureza para producir carne. También como valor añadido y en respuesta a un ligero incremento en el precio de las pieles oscuras, existió un colectivo en la zona sur de Navarra que, en un momento determinado, seleccionó ovejas de piel negra, recibiendo el nombre de oveja “Negra Tudelana”.

Sistema de producción tradicional, hasta mediados del siglo XX

Allá por la década de 1950, el sistema tradicional seguía funcionando invariable como en los siglos anteriores. Había rebaños de 1.000 a 2.000 cabezas que eran de gran tamaño para la época, pertenecientes a propietarios de las grandes fincas o a propietarios de derechos de hierbas. Había también ganaderos sin propiedades, que arrendaban corralizas en subasta. Los más pequeños, dueños de entre 150 y 300 ovejas, se denominaban “hatajeros”. Por supuesto existían propietarios con menor número de ovejas, pero como complemento de otras economías.

Los roncaleses y salacencos, trashumaban a sus correspondientes puertos de montaña, hasta la entrada en las Bardenas Reales en septiembre. Los “hatajeros” como tenían pocos animales, subían y bajaban con todos sus efectivos. Los ganaderos más grandes, dejaban la recria, más las ovejas débiles y viejas, en las corralizas de la Ribera o en sus propiedades al pie del puerto. Otros trashumaban a la Sierra de Andía y arrendaban corralizas de verano por la zona de



Tierra Estella. Algunos aprovechaban pequeños puertos como el de Izaga, o pasaban el verano en corralizas de la cuenca de Pamplona y alrededores. Incluso se trashumaba en ocasiones hasta la zona de Candanchú en Huesca. También ganaderos oriundos de Soria, subían desde el sur de Navarra a sus lugares de origen. En el otoño, las Bardenas era el lugar de concentración para los congozantes, y en el invierno los regadíos suponían la base del sustento.



Los partos de las ovejas empezaban a final de noviembre concentrándose el mayor número en la primera quincena de Diciembre. Para Navidad se vendían unos pocos cabritos y algún cordero lechal si había. A veces, algunas ovejas que habían parido muy pronto, junto con otras vacías, se echaban a parir "de segunda" en primavera. A las ovejas paridas nunca se les echaba pienso; salían todos los días, y en cuanto el pasto lo permitía, se echaban, la oveja con su cordero, "las parejas" al campo, por lo general a últimos de febrero. Se empezaban a vender corderos ya en marzo y se mantenía la venta "mientras duraban". En septiembre se vendían las corderas de "re-zago" que eran las desechadas entre las que se habían dejado para reposición y después se vendían las ovejas viejas o de desecho. Los corderos se castraban en marzo y se sacaban al pasto.

Un pastor manejaba un rebaño de 160-170 parejas, o hasta 300 vacías y algunas veces más, aunque en la sierra de Andía, solía haber pastores que cuidaban hasta 1.000 ovejas, pero con el acompañamiento del cabañero. El sueldo de un buen pastor podía alcanzar las 120 pesetas al día, el doble que un jornalero del campo, contando con las 20-25 "ovejas francas" que podía tener. Éstas eran ovejas de su propiedad que manejaba junto con las del amo, y de las que podía sacarse un pequeño sobresueldo.

Ya por los **años sesenta**, el laboreo de cada vez más hectáreas como consecuencia del desarrollo de la maquinaria agrícola, con el consiguiente incremento de oferta

pascícola, permitió el desarrollo de ganaderías sin derecho a los puertos de Roncal o Salazar, aumentando el tamaño de los rebaños y revalorizando las corralizas. Todavía eran tiempos en los que **"corría la hierba más que la reja"**. Los Hualde de Murillo el Fruto, llegaron a tener hasta 4.000 ovejas. Más tarde, alrededor de los setenta, también sin derecho a puertos ni en Roncal, ni en Salazar, se fundó la sociedad "La Nava", que llegó a tener 8.000 ovejas.

En la década de 1970, la agricultura continuaba su desarrollo. Gracias a esto, los ganaderos podían aportar cereales como alimento para suplementar en determinados momentos a las ovejas. Esto, junto con otros apoyos, permitió la producción de corderos fuera de la época tradicional. Además la utilización de concentrados comerciales para el cebo de los corderos en el corral, simplificaba el manejo de los hatajos en pastoreo, que ahora podían ser más grandes, pues los únicos corderos que salían a pastar con sus madres eran los animales de reposición. Del consumo de cordero de campo, a un peso y edad de oportunidad, vendido a "tajo único" hasta entonces, se pasó al consumo de cordero de cebo cuyo peso vivo oscilaba entre los 17 y los 24 kg, y que por lo general seguía mamando de su madre. Además en esta época se comenzó a vender despiezado.



Década de 1970, el aumento de las producciones agrícolas permite suplementar con cereales la alimentación de las ovejas y producir corderos más homogéneos y durante más épocas.

Sin embargo son años de disminución del censo de ovino. Se considera la causa principal el despoblamiento de las zonas rurales, que provocó escasez y carestía de la mano de obra (Lana 2010 y Rapún 1986). Aunque otros autores citan también como causas la restricción de pastos extensivos (reforestación) o la disminución de los barbechos (Ardaiz 1981).

conocer

La raza ovina Navarra



- Es una raza catalogada por el Ministerio español como autóctona de fomento, ya que por su censo y organización se encuentra en expansión. Se extiende sobre todo en Navarra y provincias limítrofes.
- Se caracteriza por tener un cuerpo largo y musculoso, de forma cilíndrica y macizo. Vellón de lana entrefina, larga, abundante y espesa, que deja libres la cabeza y las extremidades. Su pelo es fino y brillante en tono blanco amarillento. Tiene la cara corta, ligeramente abombada en la frente; las orejas de tamaño medio son muy móviles y las mucosas de la nariz sonrosadas o de color marrón.
- Por su adaptabilidad a condiciones climatológicas extremas, los ovinos de Raza Navarra aprovechan como pocas los recursos pastables inaccesibles a otros animales. Resisten condiciones de sequía.



La Raza ovina Navarra tiene una serie de **calidades** que la hacen ser la elegida por los productores de ovino de carne para criar los corderos en esta zona.

- Gran precocidad sexual, facilidad de parto y capacidad maternal.
- Alta fertilidad anual de forma natural.
- Enorme instinto gregario.
- Longevidad y resistencia a enfermedades.
- Rusticidad.

Al ser la **raza predominante en la producción de corderos de carne de esta región**, la mayoría de los datos de este artículo se refieren al sistema de producción y manejo de sus rebaños.

El lechal y el ternasco de Raza Navarra están **amparados por la Indicación Geográfica Protegida "Cordero de Navarra"**, marca de calidad reconocida a nivel europeo.

La raza Sasi Ardi: la "oveja del zarzal"



322

- Etimológicamente el nombre de esta raza procede de dos vocablos del euskera: "Sasi", (Zarzal) y "Ardi" (Oveja). Dicho nombre se corresponde con el medio en que viven estos animales, en zonas de arbolado, zarzas y sotobosque.

Se caracteriza por su perfil recto, tamaño pequeño y proporciones ligeramente longilíneas, con pigmentación rubia o rojiza. Así mismo esta raza presenta vellón de lana basta, muy adecuada para el abrigo en esas zonas húmedas y frías donde habita. Está perfectamente adaptada al medio. Se explotan para la producción de carne como objetivo principal y cada día se da más importancia a su contribución en la conservación del ecosistema.

Son ovejas de excepcional rusticidad, que viven en régimen de libertad completa (asilvestrados), en zonas de monte donde la frondosidad del arbolado impide el tránsito normal del hombre y limita de alguna forma el de ovinos y otros animales domésticos. Desempeña una labor de control y limpieza del sotobosque muy importante, en áreas de difícil acceso, preservándolo de incendios y manteniendo el paisaje.

Tradicionalmente ha sido considerada como un ecotipo o variedad de la raza Latxa Cara Rubia. La explotación de estos animales en un medio de extraordinaria dureza y la selección natural que ha sufrido, ha condicionado su evolución más que la mano del hombre creando unos ovinos dotados de unas características propias que permiten definirlos y diferenciarlos como raza.

Desde 1997 está incluida en el Catálogo de Razas de Ganado de España, concretamente en el Grupo de Razas Autóctonas de Protección Especial.

En 2005 el Gobierno de Navarra, a través del Instituto Técnico y de Gestión Ganadero, llevó a cabo un estudio sobre la misma, para conocer el número de efectivos y su situación.

En diciembre de 2006 se crea la asociación de criadores de la raza "Sasi Ardi" en Navarra, "Sasiko", y en 2007 se inicia la identificación electrónica e inscripción de los animales en el registro fundacional de la raza.

- **En la actualidad hay unos 1.130 ejemplares censados. Alrededor de 500 de ellos, en 22 explotaciones de Navarra. En Vizcaya y Guipúzcoa, existen también Asociaciones de Criadores de Raza Sasi Ardi.**
- Estos ovinos son recogidos únicamente para el esquilado, momento que se aprovecha para realizar el recuento de los animales, raboteo, tratamientos, marcado, y la retirada y posterior venta de corderos pastencos. Tanto el índice de fertilidad como la tasa de prolificidad son bajos, condicionados por el medio en que viven y el sistema de explotación.
- Hoy en día predomina un sistema mixto: extensivo y en libertad en primavera, verano y otoño, y semiextensivo en invierno, donde permanecen en praderas junto al caserío y se complementa su alimentación con concentrados. Así contribuyen a la limpieza del entorno del caserío.



La introducción de razas foráneas ovinas

Siguiendo el ejemplo del resto de especies ganaderas, también hubo diversos intentos de mejora de las producciones locales mediante el cruzamiento con animales de razas foráneas.

La necesidad de producir más carne a costes inferiores también llegó al sector ovino. El desarrollo de los tejidos sintéticos anunciaba ya en los años 1960-70 que dos de los pilares que históricamente justificaron la explotación ovina, como eran la lana y la piel, empezaban a desmoronarse. Ahora el objetivo sería producir carne. En esta época, se habilitaron ayudas económicas que primaban el crecimiento de los corderos y el aumento del peso comercial. De esta manera se otorgaban ayudas a los ganaderos que introducían en el cebadero animales de 14 kg de peso vivo, que en 40 días alcanzaban los 28 kg. La mayoría de las razas ovinas españolas en pureza, no eran capaces de conseguir estos objetivos primables, así que se importaron razas extranjeras seleccionadas para la mejora en crecimiento y desarrollo corporal, y otras razas mejorantes en prolificidad. Pocos rebaños se privaron del aporte de “savia nueva” de una de las razas importadas o incluso de varias.

Se propusieron o utilizaron varios esquemas de cruce, que se pueden ver con más detalle en el recuadro de la página siguiente. Lo más reseñable de estos intentos es que no condujeron al fin que se pretendía. **Las mejoras productivas que podían aportar los animales foráneos no compensaban las dificultades de adaptación y manejo que tenían ellos y/o sus descendientes. La mayoría de las razas importadas, aportaron detalles negativos** a las pieles de nuestros corderos; unas aportaron manchas, otras pelos blancos, lanas cortas, coberturas escasas,

cueros delgados que se rompían, etc. Así que, ante los descensos del precio de la piel y la lana, no había manera de defender un producto revuelto y heterogéneo.

Los corderos de cruce eran “preferidos” por los compradores, sobre todo por los que disponían de cebadero, porque presentaban mejores índices de transformación, y al ser menos precoces, les permitían más margen de maniobra hasta alcanzar el peso de sacrificio. Sin embargo, nunca se pagaron más caros al productor, pues esos aparentes beneficios no compensaban la pérdida en el valor de sus pieles.

Como las primas por crecimiento de los corderos seguían vigentes, los ganaderos encontraron la solución en moruecos mejorados procedentes de las grandes fincas del centro y sur de la península, de rebaños de razas Manchega y Talaverana. Ambos solucionaban en gran medida los problemas que planteaban las razas extranjeras en el manejo tradicional; se adaptaban mucho mejor y producían corderos de gran tamaño. La raza Manchega, en definitiva, fue la que más se utilizó y dejó más descendencia, sirva de ejemplo el gran rebaño de ovejas manchegas puras en ordeño que hubo en Cadreita hasta finales del siglo XX.

No obstante, Navarra cuenta con algunos ganaderos profesionales que han sabido discernir y utilizar estas técnicas de cruce y han apostado por la producción industrial explotando adecuadamente razas productivas puras, que aúnan prolificidad y morfología, con tamaño adecuado de cordero como la INRA-401, Lacaune o Salz.



Esquemas de cruzamiento entre razas ovinas



1 – Cruce industrial simple:

- Oveja autóctona x morueco mejorante en carne = cordero industrial.

El objetivo inicial fue la búsqueda de animales de mayor formato como los ingleses de raza Suffolk, los Landschaf alemanes, Texel holandeses, o los franceses de raza Ile de France. El primer problema que se presentó, fue que la estructura ósea de las crías procedentes del cruce industrial, era superior a la capacidad de parto de la mayoría de las ovejas autóctonas, lo que hizo replantarse la elección y recurrir a otras razas de menor formato como la Fleischschaf alemana, o las francesas Merino Precoz y, sobre todo, Berrichon du Cher y algún Charmoise.

2 – Cruce en doble etapa:

- A – Oveja autóctona x morueco mejorante en prolificidad = Hembra F1
- B – Hembra F1 x morueco mejorante en carne = cordero industrial.

La hembra F1, más prolífica que la raza autóctona y por lo tanto gestante de más corderos y más grandes, requería aportes alimenticios superiores que fueran acordes a las necesidades que presentaban este nuevo tipo de animal. Esta nueva situación no se entendió, no se pudo o no se quiso asumir en la mayoría de los casos, dando al traste

con este esquema de selección. Por otro lado, se trata de un esquema más complicado de lo que inicialmente parece, pues su puesta en práctica hace que en el rebaño se encuentren cuatro genotipos diferentes, con comportamientos y necesidades distintas. La raza mejorante en prolificidad por excelencia fue la Romanov, y en algún caso la Finesa. Para la mejora de la producción en carne se contó con las mismas razas que en el cruce industrial simple.

3 – Cruce por absorción:

Este esquema se utilizó con la idea de conseguir animales más adaptados a las circunstancias climáticas y medioambientales locales a medida que se sucedían las generaciones, cosa que no fue así, originando además graves dificultades para la obtención de las sucesivas generaciones de animales cruzados.

Podemos decir que, en cebo, los corderos resultantes de estos cruces conseguían los objetivos primables, pero en el rebaño y con los reproductores adultos, surgieron una serie de problemas de manejo, de adaptación al medio y al pastoreo, de fertilidad en época de anoestro, y de sensibilidad a ciertas enfermedades, que acabaron con el grueso de importaciones de sementales.

Cuando ya todo parecía perdido para nuestra raza autóctona, los consumidores tradicionales, valorando la calidad de los corderos más ligeros, dejaron sin justificación las primas y la continuidad de los cruces con los supuestos mejorantes foráneos. La guerra contra la raza autóctona había terminado. El sector aprovechó entonces la oportunidad para defender su producto propio y promocionar el tipo de cordero que él, en su medio natural, mejor podía producir. Así se dieron los primeros pasos para definir y sacar la marca que identifica a nuestro "Cordero de Navarra".

A finales de los años 1980, el Gobierno de Navarra, por medio de los ITGs, impulsó la organización de los productores en cooperativas de producción de varias especies, quedando finalmente la comercialización de corderos incorporada a la Cooperativa del Vacuno de Navarra, organización que apuesta decididamente por la IGP "Cordero de Navarra".



También surgió desde el Gobierno de Navarra la iniciativa de recuperar la raza Navarra y, en los mismos años 80, se empezó a implantar el control de producciones y se creó el Libro Genealógico de la raza. Se constituyó la Asociación de Criadores de Ovino de Raza Navarra (ARANA), se definió el estándar de la raza Navarra y fue reconocida como tal por el Ministerio de Agricultura el año 1997. Y como anejo de la conocida y tradicional definición de "raza", se puede decir que: "la raza existe, en la medida que existe un estándar que la define y una selección que la mantiene". Tras más de veinte años de selección respecto a un estándar definido, posiblemente hoy nos encontremos en Navarra con el conjunto racial más homogéneo de nuestra historia ovina.

Tras el éxodo rural a las ciudades que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo de la agricultura continúa vertiginoso al final de siglo. Esta evolución marca un

punto clave en la historia del ovino de carne con la aparición de los nuevos regadíos, las concentraciones parcelarias y las máquinas cada vez más grandes. **"La reja ya no deja respirar a la hierba"**. La maquinaria corre más que el tiempo, que se apura ante la intensificación de los cultivos. Entre cultivo y cultivo, ya no nace hierba ni quedan restos vegetales en los campos para que pascen el ovino.

Pablo Azcoiti Rolán de Ochagavía, ganadero ya jubilado, nos cuenta la evolución de estos años desde su experiencia y perspectiva. Su hijo David continúa con la explotación familiar y cuenta en la actualidad con unas 900 ovejas de raza navarra.

Este rebaño pascen en unas 80 hectáreas de finca particular y de mayo a octubre un 30% de las ovejas suben al comunal del valle. Los partos se distribuyen así: un 40% de los animales paren en enero y repiten en octubre, mientras que el 60% restante tiene la parición en junio.

Pablo recuerda cuanto ha cambiado todo y como ha llegado la explotación hasta aquí. *" Cuando yo era un crío mis padres trabajaban y vivían con apenas 10 vacas pirenaicas y 60 ovejas de la tierra. Solo el ganado vacuno subía al puerto. Cultivaban toda la comida para el ganado en las parcelas del casalenco y en la borda, y también recogían patatas para el consumo de casa, para criar algún cerdo y vender unos 1.000 kilos al año. Mozo ya de 17 años y con mi hermano comencé a hacer trashumancia a la Ribera con unas 150 ovejas. Al principio bajábamos a Mendavia, pero a lo largo de los años también a Añorbe y Oteiza. Con mucho trabajo fuimos aumentando el rebaño y a los 25 años ya teníamos unas 500 cabezas. Al tener buen precio las patatas del pirineo en los años 70, vendimos las vacas y casi todas las ovejas, salvo 130. Era más rentable y cómodo dedicar el tiempo y nuestra finca al cultivo de la patata. Con el dinero de ésta se hicieron naves y se compró maquinaria.*

Luego vinieron años bajos para este cultivo y volvimos al ovino. Aumentamos el rebaño hasta 900 cabezas. Al mejorar las praderas de casa y tener las naves que quedan de la patata no bajamos ya a la Ribera en el invierno y estamos todo el año en Ochagavía. Me gusta que el hijo siga con la explotación porque él quiere vivir en su pueblo y siempre le han gustado las ovejas, a pesar de que es una vida sacrificada."



A finales del siglo XX se produce la gran crisis del ovino

326

- **La depreciación de la lana y la piel**, resta ingresos importantes.
- **El desarrollo creciente y la intensificación de la agricultura resta espacios para el pasto de las ovejas.** La mala situación económica de la ganadería ovina ha ido en contra del mantenimiento de territorios pastables tradicionalmente ganaderos, que pasan a ser engullidos por la vorágine agrícola. El ganadero se ve obligado a encontrar otras fuentes de alimento para su rebaño, con el inconveniente de los costes económicos más altos.
- Las ofertas de subproductos de conserveras, **el desarrollo de técnicas de producción de forrajes y su conservación, así como la disponibilidad de alimentos concentrados asequibles, las ayudas establecidas por la PAC, etc.** hicieron pensar que podía haber una solución.
La intensificación (más

ovejas por ganadero) y el incremento de la producción de corderos, se creía que podrían compensar la pérdida del valor de la piel y de la lana. Siempre y cuando se mantuviera en valores constantes el precio del cordero que se paga al ganadero, es decir, se le aplicarían las subidas del IPC. Por desgracia, ha disminuido.

- A todo esto **se añade el cierre de mataderos locales y comarcales, que mantenían una comercialización directa entre ganaderos y carniceros de la zona.** Esto condujo a crear una separación mayor entre el ganadero y el carnicero, con una serie de escalones intermedios (transportistas, mayoristas, mataderos, etc) que encarecen el producto para el consumidor.
- **Se produjo un cambio total en el enfoque de la producción**, dirigida ahora a un mercado exterior en manos de grandes distribuidores, dando lugar a un incremento de precio de la carne de cordero al consumidor, por el encarecimiento considerable de los costes intermedios, sin que esto repercutiera en una mejora del precio al productor. Todo lo contrario.





Sistemas de producción, estructuras e instalaciones ganaderas modernas

Una de las características ó puntos fuertes del ovino de carne en Navarra y que lo diferencia claramente de otros sectores ganaderos es la existencia de **una gran variabilidad de sistemas de producción.**

Llama la atención que trabajando con el mismo animal, la oveja, pueda haber explotaciones que funcionan de manera tan distinta. Esto depende de muchos factores como el municipio ó localización geográfica de la explotación ganadera, la climatología, los recursos alimenticios: la disponibilidad de pastos, alimentación comprada, sistemas de distribución de alimentos, diversidad de instalaciones y material ganadero, diferentes ritmos ó manejos reproductivos, sistemas mixtos, etc.



Según los datos y análisis de las explotaciones actuales que tiene el ITG ganadero, **a grandes rasgos se pueden definir tres sistemas de producción de ovino de carne en Navarra**, que difieren en la utilización o no de corraliza, y en la diferente carga ganadera que soporta la Superficie Agraria útil de la que disponen. Así, las explotaciones se clasifican en tres grupos:

- **Semiestabulados**, está constituido por ganaderías que no arriendan corralizas y tienen una determinada Superficie Agraria Útil (SAU) destinada a la alimentación de las ovejas. Suelen mantener el rebaño semi-estabulado en determinadas épocas del año y lo alimentan con alimentos comprados o forraje. Algunas de ellas tienen acceso a los comunales de la zona pirenaica y otras son explotaciones que combinan cultivos con la ganadería ovina.
- **Explotaciones extensivas con uso de corralizas**, es decir con terrenos de pasto amplios y corrales arrendados a ayuntamientos o particulares. Permite alimentar al rebaño de forma más barata durante prácticamente todo el año.
- **Explotaciones mixtas**. Son ganaderías que arriendan corralizas y también disponen de superficie agraria propia (SAU).

El grupo ampliamente mayoritario de explotaciones ganaderas de ovino de carne en Navarra sacan las ovejas a



pastar al campo (pastoreo) y utilizan toda la serie de recursos posibles: alimenticios, maquinaria, infraestructuras y material ganadero, que están a su alcance.

En la actualidad está muy generalizada la estabulación temporal de las ovejas en el momento del parto y durante la cría del cordero, para mejorar su cuidado en aras a conseguir una mayor viabilidad de los corderos y una calidad óptima para el consumidor. Este aspecto de manejo ha sido clave para la evolución de las instalaciones ganaderas del ovino de carne en Navarra. Se ha evolucionado hacia una mayor tecnificación dentro de las naves, aunque sin llegar al grado de automatización que hay en otras especies productivas.

Los sistemas de producción, ante todo, se han adaptado a la disponibilidad de recursos alimenticios de las zonas donde se encuentran las explotaciones ganaderas. Los rebaños unas veces son conducidos por el pastor o bien se realizan los aprovechamientos con cercas fijas ó móviles en las praderas. Así en la **zona de Montaña**, durante la primavera y el otoño, los rebaños pastan en las praderas colindantes a la explotación, subiendo a los puertos o pastos de montaña de Roncal, Salazar y Aézkoa para pasar el verano, siendo estabulado el ganado en la época invernal. Algunos de estos rebaños practican la trashumancia, pastando en verano en los puertos de montaña, para desplazarse a pasar el invierno en las zonas llanas de la Ribera de Navarra, en las Bardenas Reales y los terrenos limítrofes de secano y regadío. En la **zona Media y Ribera** los rebaños aprovechan las praderas en primavera, las rastrojeras en verano y los ricios y cerros en

otoño. En invierno, se aprovechan los llecros y rastrojeras de maíz en la Ribera, siendo estabulados los rebaños en la zona media. Algunos de ellos hacen trashumancia para pasar el verano a los pastos de las sierras de Urbasa y Andía.

Las praderas son pastadas habitualmente sin la presencia permanente de un pastor, lo cual ha permitido una mejora importante de la calidad de vida de los ganaderos; mientras que para el pastoreo en rastrojeras y otro tipo de pastos sigue siendo necesario el trabajo diario de los pastores.

En muchos municipios estos recursos pastables se encuentran englobados en las llamadas "corralizas" cuyos propietarios en la mayoría de los casos son los ayuntamientos y en algunas ocasiones los particulares. El ganadero paga un canon anual de arrendamiento de estas unidades ó zonas de pastos que en general constan de corral con su majadal, y una base territorial de cerros, barrancos, llecros con pasto arbustivo y parcelas de cultivo trabajadas por diferentes agricultores y de las que las ovejas aprovechan los restos de cosechas ó rastrojeras. Estas corralizas se encuentran mayoritariamente en zonas de cultivo de secano.

El sistema de producción intensivo en estabulación permanente, mediante la utilización de razas prolíficas, ha sufrido una gran regresión puesto que el coste de alimentación comprada todo el año es muy superior a las raciones que se obtienen pastando directamente "a diente" en el campo. En la actualidad sólo un número

muy reducido de explotaciones trabaja con ganado ovino de carne en estabulación permanente con F1 Romanov e Inra, principalmente, y alguna con raza autóctona que utiliza como base de su alimentación subproductos de industrias agroalimentarias.

Aunque se sigue produciendo el cordero ternasco, la gran mayoría de los ganaderos de ovino de carne se han especializado en criar cordero lechal. La causa principal de esta evolución ha sido económica, porque simplifica el trabajo y el manejo del rebaño, y al ganadero le resulta más rentable debido a que el diferencial de precios entre ambos no compensa el coste del cebo de los ternascos.

Hoy en día, coexisten por toda la geografía navarra instalaciones ó corrales antiguos diseminados en los términos municipales, barreras para el ganado y naves modernas con sistemas novedosos y más eficientes de distribución de alimentos. Los aprovechamientos históricos del ovino, los diferentes sistemas de producción mencionados, así como los recursos de cada ganadero y sus iniciativas, determinan el tipo de instalación. Junto a ello, las políticas de financiación de planes de mejora para la ganadería del Gobierno de Navarra, han sido determinantes para el diseño y la construcción de las estructuras e instalaciones modernas para el ganado ovino de carne existentes en la región.

Los requerimientos de materiales específicos y de superficie útil por oveja, son mucho menores para el ganado adulto gestante o vacío, que los necesarios para atender a las ovejas en la época de partos. Por eso las instala-

ciones utilizadas para este periodo son las más modernas y mejor acondicionadas.

Se puede afirmar que la gran mayoría de los ganaderos profesionales de ovino de carne en Navarra disponen de una instalación acorde con los tiempos para obtener una buena producción de corderos para la venta. También se cuida el bienestar animal con el diseño de naves adecuadas, al abrigo de vientos dominantes y que mantengan temperaturas adecuadas, facilitando al ganado buena alimentación, agua, atención sanitaria, etc.

En las zonas de pastos del **Norte** se siguen utilizando bordas antiguas, muchas reformadas y mejoradas para los hatjos de ganado vacío. También se han construido naves modernas cerradas con sistemas de ventilación natural que aseguran buena calidad del aire que respiran los animales.

En la **zona Media y Sur de Navarra** los corrales están diseminados en las corralizas y todavía se utilizan corrales viejos de adobe y piedra para el ganado vacío. Algunos ayuntamientos han construido en sus corralizas naves espaciales y modernas con la consiguiente revalorización de las mismas.

La mayoría de las naves que han construido los ganaderos en la zona Media y Sur de Navarra para atender las pariciones constan de tres paredes y se han construido buscando una orientación que proteja al ganado frente al viento dominante, normalmente el viento Norte ó Noroeste, dejando la cara Sur abierta.





Las ovejas gestantes se instalan en jaulas independientes o boxes, para darles más comodidad y que los corderos recién nacidos reconozcan a sus madres con mayor facilidad.

El diseño de estas naves, tanto en las de cuatro paredes como en las de tres, es similar, pensado para facilitar el manejo del ganado. Junto a una de las paredes longitudinales se establece un pasillo de manejo donde se ubican, junto a la pared, las jaulas de ahijamiento. Por estas jaulas van pasando las ovejas cuando tiene lugar el parto. Esto sirve para que los corderos recién nacidos reconozcan más fácilmente a su madre y tengan un buen encañostramiento. En las jaulas la oveja está accesible de manera individual y facilita al ganadero el manejo y control del cordero y su madre.

Desde este pasillo longitudinal parten unos comederos perpendicularmente dando lugar a lotes transversales separados por los propios comederos y vallas, que permiten organizar el ganado en grupos de animales homogéneos. Este diseño de las naves ha sido crucial para la mejora productiva y sanitaria de los rebaños de ovino de carne.

Unido a la construcción de naves modernas se ha desarrollado la implantación de novedosos y variados sistemas de distribución de alimentos. Dichos sistemas responden a dos preguntas ¿cómo se distribuye el ali-

mento? y ¿dónde? La respuesta a la primera pregunta sería: todavía existen explotaciones que distribuyen los piensos y forrajes a mano, pero en muchas se hace mediante sistemas mecanizados y automatizados tanto acoplados al tractor como independientes, siendo ejemplo de ello las palas acopladas al tractor, las abonadoras con sinfín adaptado para la distribución de concentrados, el carro "unifeed", el "pacón integral" o el sistema automático de dosificadores de pienso. Mientras que a la segunda se puede responder que se distribuyen en muy diversos tipos de comederos como tolvas, pasillos de alimentación, comederos de madera o metálicos, cintas transportadoras, etc. Se da la situación de que muchas explotaciones combinan varios sistemas; es decir, alimentan con un método al ganado vacío y con otro distinto a las ovejas paridas.

Un testimonio muy clarificador de lo que ha sido la evolución de instalaciones en este sector es el de **Antonio Mora Espejo, ganadero de 33 años de Marcilla**, que maneja 1.075 ovejas reproductoras más las corderas de la reposición. *"Mi familia vino de Andalucía. Yo nací en Marcilla y desde pequeño he seguido los pasos de un tío mío, Ramón Fabo, que era pastor. Desde siempre me han gustado las ovejas. A los 14-15 años me fui a las Vicarías, con un corral de adobe y piedra. Empecé comprando corderas. Fui legalizando mi situación y ampliando el rebaño. Hasta que me planteé hacer un plan de mejoras. Decidí invertir, tiré y construí una instalación moderna, con dosificadores. Eso fue en el año 2003. Después han venido años duros, sobre todo en 2008-2009, para el ovino de carne. Puedo trabajar, pero a veces ves que los esfuerzos que haces no tienen recompensa. Vivimos con la incertidumbre de que se pueden acabar las subvenciones cualquier día y a nosotros no nos pagan el cordero a su precio. También la gente consume menos cordero que antes. No sabemos qué pasará, hacia dónde tirará esto."*



sabía qué:

Un pastor llega a manejar más de 600 ovejas



- En 1950, un pastor manejaba un rebaño de 160-170 parejas, o alrededor de 300 ovejas vacías.
- En 2001-2004 el ratio rondaba en torno a las 660 ovejas manejadas por persona.
- El sistema de reproducción más empleado es el de tres partos en dos años. Vender mayor número de corderos por oveja del rebaño es un objetivo económico clave para la mayoría de los ganaderos.
- En determinadas explotaciones, si cuentan con suficientes zonas pastables y con un sistema de alimentación basada en forrajes propios, se lleva a cabo el sistema de 1 parto al año, agrupando los partos en una sola época para facilitar el manejo. El ahorro en alimentación y la comodidad de manejo les compensa la pérdida de ventas de corderos.
- Los partos gemelares son fomentados por los ganaderos que a menudo seleccionan las corderas nacidas de estos partos dobles para futuras reproductoras.
- En la actualidad, la gran mayoría de los ganaderos crían cordero lechal. La causa principal de esta evolución ha sido económica, porque simplifica el trabajo y el manejo del rebaño y al ganadero le resulta más rentable debido a que el diferencial de precios entre lechal y ternasco no compensa el coste de cebar los corderos hasta alcanzar los 14 kg de peso para la venta.
- Cordero lechal. Es el animal recién destetado de la madre, con menos de 40 días de vida y un peso vivo de 10 a 12 kg. Solo se ha alimentado con leche materna.
- Cordero ternasco. Es el que se ha criado primero con leche de la madre y después se ha engorgado con paja y concentrados. Puede alcanzar como máximo los 3 meses de vida. Se comercializa con un peso vivo de 22 a 24 kg (10-12 kg en canal, en la carnicería)





Los nuevos retos que plantea la política común europea

El sector Ovino está regulado por una Organización Común de Mercado (OCM) que data de 1980, muy posterior a otras como la de Vacuno de carne (1968) pero anterior a la entrada de España en la CEE.

La OCM establecía unas primas variables por oveja en función de la evolución de los precios de mercado, era la "Prima Compensatoria de Ovino y Caprino".

A partir de la campaña de 1993 se ponen en vigor las cuotas de derechos a la prima ("derechos") con el objetivo de estabilizar el creciente gasto de la PAC. De esta manera, a cada productor se le asignó un límite individual de derechos en función de su censo anterior. Desde ese momento, la prima se recibirá en función del número de derechos de la explotación en lugar de por el número de ovejas presentes. Este sistema conllevaba la necesidad de hacerse con nuevos derechos si se aumentaba el censo de la explotación, bien comprándolos en el mercado, bien solicitándolos a la Reserva Nacional que se creó para este fin.

En el 2002, se pone en funcionamiento la nueva OCM de Ovino y Caprino y la prima por ovino pasa a ser fija. Además se establece la Prima Complementaria para aquellos productores situados en zonas desfavorecidas o de montaña y el Pago Adicional relacionada con el cumplimiento de determinados criterios establecidos por cada estado miembro (calidad de las producciones, medio ambiente, reestructuración de explotaciones, ..). Hasta aquí, las primas recibidas por los ganaderos de ovino estaban relacionadas directamente con el censo de ovejas de la explotación o con el número de derechos.

El paso siguiente fue desacoplar las ayudas de la producción, esto es, que las primas cobradas fueran independientes del censo de la explotación o de su producción.

Así, desde el año 2006, en España se aplica el Régimen de Pago Único al ovino por el que, en un primer momento, las ayudas se desacoplan en un 50%, es decir, el 50% de las ayudas se perciben en función del número de derechos y el otro 50% es independiente del número de cabezas y constituye una cantidad fija o pago único, calculada a partir de los derechos de ovino o cantidad percibida durante un periodo de referencia anterior. Son los llamados derechos históricos, que ahora se asignan a una superficie agraria determinada.

La prima acoplada de ovino conlleva que el ganadero mantenga el censo de ovino para poder acceder a ese cobro, buscando garantizar la productividad y el mantenimiento de la actividad agraria. Sin embargo, la prima desacoplada o pago único no requiere la presencia de ese censo de animales, pero sí un compromiso por parte del ganadero a producir de una forma sostenible.

Partiendo de esto a partir del 2010 se produce un desacoplamiento total de prima de ovino, pasando a ser un pago único relacionado a las hectáreas de terreno de cultivo y pastos que gestiona la explotación ganadera.

Las explotaciones agrarias ya no obtienen las ayudas simplemente por producir alimentos. Con el nuevo sistema, los agricultores y ganaderos siguen recibiendo ayudas directas a la renta para mantener la estabilidad de sus in-



gresos, pero se ha eliminado el vínculo de las ayudas con la producción ("disociación").

Además, agricultores y ganaderos tienen que respetar una serie de normas medioambientales, de inocuidad de los alimentos, de sanidad vegetal y de bienestar de los animales. Aquéllos que incumplan estas normas verán reducirse sus ayudas directas, es lo que se ha llamado «condicionalidad».

La condicionalidad de las ayudas consiste en supeditar los pagos directos a la obligación de respetar una serie de requisitos sobre:

- Salud pública, medio ambiente e identificación de animales, sanidad animal y vegetal, bienestar de los animales.
- Buenas condiciones agrarias y medio ambientales.
- Mantenimiento de los pastos permanentes.

Cuando no se respeten estas exigencias, los agricultores se exponen a sanciones, mediante reducciones de las ayudas, o incluso pueden perder la totalidad de las ayudas.

Por otra parte, desde 2009 los estados miembros tienen posibilidades de financiar políticas nacionales de interés para el sector agrario y para el medio rural en que se desarrolla. Dentro de los aspectos que pueden abordar se encuentran los medioambientales, la calidad y comercialización de productos, el bienestar animal o las necesidades puntuales de un sector en particular.

En la Comunidad Foral de Navarra los ganaderos de ovino de carne pueden recibir ayudas suplementarias para paliar las desventajas específicas ligadas a la viabilidad económica de este tipo de explotación, por comercializar al amparo de una denominación de calidad, por utilizar sistemas de producción ganadera sostenibles basados en el pastoreo que contribuyan al respeto y conservación de la diversidad biológica y por la utilización de razas autóctonas en regímenes extensivos asegurando un aprovechamiento de los recursos más eficiente e impulsar la mejora genética.

La mayor parte de los ganaderos de ovino de carne de Navarra están preparados para realizar una producción diferenciada y sostenible, disponiendo además de herramientas que les permiten controlar y promocionar su producto de calidad amparado en la Indicación Geográfica Protegida "IGP Cordero de Navarra".

La mayoría de las explotaciones trabajan con ovejas de las razas autóctonas Latxa y Navarra, cuyos productos, cordero lechal o ternasco, son los admitidos en la IGP Cordero de Navarra. Además cuentan con sendas asociaciones para la mejora de la raza y una cooperativa para la comercialización conjunta.

A pesar de todo esto, como se ha visto al hablar de la situación actual y la evolución del ovino de carne en los últimos años, el número de ganaderos y de ovejas dedicadas a la producción de carne está en regresión. Entre las causas que influyen en este descenso podemos citar la falta de relevo generacional, la calidad de vida de este tipo de ganadería ligada al pastoreo y la escasa rentabilidad de la actividad.

Con la aplicación del desacoplamiento total a partir del 2010, se prevé una reducción del número de ovejas hasta conseguir un equilibrio entre el tamaño del rebaño y la disponibilidad de recursos forrajeros que permita disminuir los gastos de alimentación, a la vez que mejorar la productividad por oveja.

No hay que olvidar tampoco que existen otras dificultades, como son el descenso del consumo de carne de ovino debido al cambio de hábitos alimenticios y la diferencia existente entre el precio percibido por los ganaderos y el precio de venta final al consumidor.

Al sector le queda por delante el reto de adaptarse a esta nueva situación, aprovechando las estructuras de que dispone con el objetivo de situarse en la mejor posición posible dentro del nuevo marco establecido por la Unión Europea.

Para acabar, insistir en los aspectos positivos del ovino de carne como son la implantación tradicional en toda la geografía navarra de nuestras razas ovinas, la adecuación de las explotaciones al medio en que se desenvuelven, la cercanía al consumidor y la comercialización de un producto que el consumidor siente como suyo, relacionándolo con sus costumbres, tradiciones y celebraciones.

Carne con denominación de calidad

Cordero de Navarra

Cordero



334

La Indicación Geográfica Protegida Cordero de Navarra/Nafarroako Arkumea surge en el año 1997, por la necesidad de amparar una carne de cordero que producen los ganaderos navarros bajo controles estrictos de calidad, y que está basada en las razas ovinas autóctonas. Bajo esta marca de calidad se incluyen las dos razas, Navarra y Lacha.

■ Sistema de producción

Para garantizar la calidad de la carne que se va a vender con la marca "CORDERO DE NAVARRA", se exige a las ganaderías estar inscritas en la Indicación Geográfica Protegida. Los inspectores de ICAN (el Instituto de Calidad Agroalimentaria de Navarra) llevan a cabo controles periódicos en las explotaciones y carnicerías, para supervisar el cumplimiento de las exigencias de calidad. Únicamente los corderos machos y hembras de las razas Navarra y Lacha en pureza son aptos para suministrar carne susceptible de ser amparada por la IGP.

Su alimentación de base, 100% natural, son los pastos, los forrajes y los cereales, siguiendo la práctica tradicional de esta zona geográfica.

Todos los corderos son identificados en su nacimiento con el crotal autorizado por la legislación vigente. Se inicia así un proceso de seguimiento y controles periódicos desde la explotación hasta el momento del sacrificio.

■ Ganaderos y carnicerías inscritos

En 2010 se inscribieron en la IGP Cordero de Navarra 212 explotaciones ganaderas, con 9.039 ovejas Lachas y 169.539 ovejas de Raza Navarra.

La crisis ganadera y la desaparición de algunas explotaciones se ha hecho notar también en la Denominación, que en el año 2009 contó con 629 ganaderías registradas, ligeramente por debajo de la media. En ese mismo año se sacrificaron 8.208 animales y se comercializaron en total 1.866.640 kilos de carne de cordero con calidad certificada.



Cordero

Cordero de Navarra



El logotipo de la IGP y la marca Reyno Gourmet, garantizan en la carnicería el origen certificado y la máxima calidad del Cordero de Navarra.



Raza Latxa



Raza Navarra

335

Cordero lechal: Animal macho o hembra de raza Lacha o Navarra, amamantado por la oveja con leche materna hasta el momento del sacrificio, con un peso de canal entre 5 y 8 kg para la raza Lacha y entre 6 y 8 kg para la raza Navarra (con cabeza y asaduras). Tiene una carne suave y jugosa, de color rosa pálido o blanco, tierna y de sabor suave.



Cordero ternasco: De carne muy nutritiva, de color rosa, y sabor más pronunciado que el lechal debido a que es un cordero de mayor tamaño y edad. Animal macho o hembra de raza Navarra, amamantado por la oveja con leche materna como mínimo hasta los 45 días desde al nacimiento. En la etapa de cebo la alimentación está constituida por paja blanca de cereal y concentrado elaborado a base de cereales, leguminosas, vitaminas y minerales. Los corderos que no hayan sido destetados a los 45 días, además de lo señalado en la etapa de cebo recibirán leche materna. El peso en canal del cordero ternasco navarro oscila entre 9 y 12 kg (sin cabeza ni asaduras).



cómo se hace

La identificación animal



● Desde antiguo, con la domesticación se han puesto medios para identificar la propiedad de los animales. Antiguamente el ganado se marcaba bien con cicatrices físicas (cortes en las orejas, sobre todo), con marcas de alquitrán o pintura, o con marcas más indelebles hechas con hierro candente sobre la piel.

- Cada propietario tenía su marca particular diferenciada. Algunas de estas marcas se siguen utilizando en nuestros días, siendo reconocidas como marcas tradicionales y se compatibilizan o coexisten con otros medios más modernos de identificación, que son además obligatorios a nivel oficial.
- En la actualidad se ha establecido por norma un sistema común de identificación oficial reconocida para todos los animales de granja y de compañía.
- Todos los animales domésticos tienen su DNI que les diferencia de los demás, es decir, su código de identificación personal.

La identificación animal

Métodos de marcaje tradicionales



Con hierro



Alquitrán



Cortes



- En la antigüedad, las marcas por cortes en las orejas, específicas por propietario, era un sistema masivamente utilizado en ovino.
- Además de las marcas de las orejas, como signo de propiedad se han utilizado marcas de pez (sustancia parecida al alquitrán) sobre la lana, que se aplican tras el esquila anual. Para esta forma de marcaje existen unos hierros que llevan una letra en uno de los extremos, generalmente una letra mayúscula y un mango de madera en el otro. Se calienta la pez y se aplica con el marcador en la parte alta de uno de los costados de la oveja. Cada ganadero identifica así fácilmente a sus ovejas mediante esta letra o incluso con un símbolo representativo de todo su ganado.
- En las bovinos y equinos se empleaban en cambio marcas indelebles hechas con hierro candente que se aplicaban sobre los cuartos traseros, en el cuero del animal.

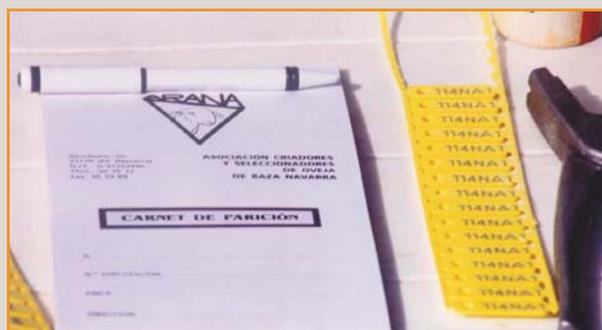
Métodos de identificación actual

- Hoy en día las identificaciones se hacen mediante "pendientes de plástico" numerados y sujetos en las orejas, y/o con sistemas de identificación electrónica denominados microchips.



La identificación animal

Sistemas de identificación modernos



Como consecuencia de la intensificación y de la necesidad de controlar individualmente las producciones de los animales, se han sofisticado los sistemas para conseguirlo. Hoy en día la **identificación individual, única e irreplicable, es la primera condición** para poder controlar a cada animal del rebaño para la consecución de los diferentes objetivos de control, sanitario, de producción y su mejora, etc.

Ese **DNI animal o código de identificación personal** viene a ser una "matrícula" en la que aparece identificado el lugar de origen, el código de su dueño y el propio número de identificación del animal. (Por ejemplo: ES de España + código de Navarra + nº de explotación + nº de animal). El número 14 indica la procedencia de Navarra.

Este código sirve por una parte para acreditar de quién es la propiedad de dicho animal, ya sea bovino, ovino, equino, perro o gato, y para realizar y los controles sanitarios obligatorios de cada especie.

En el caso del ganado, esa identificación sirve también para hacer un seguimiento de las genealogías y llevar a cabo la mejora genética, y para controlar la trazabilidad de los productos desde la granja al consumidor.

En el inicio, se usaron crotales metálicos que se colocaban perforando la oreja con un aplicador específico. Posteriormente, en la década de 1980, el crotal metálico se sustituyó por uno de plástico en todas sus versiones posibles de colores.

En general, los sistemas de identificación basados en crotales iban acompañados de un tatuaje en la otra oreja para que, en caso de pérdida del crotal, pudiera ser sustituido por otro con la misma numeración que el extraviado.

Los sistemas de control basados en los crotales visuales se realizan mediante la anotación manual de los registros necesarios de cada animal. Así, hasta hace pocos años, el control se llevaba mediante cuadernos. Los apuntes se hacían a mano en un Carnet de parición que tenía cada ganadero para controlar a los animales de su explotación.



La **revolución informática** acaecida en la década de 1990, hizo **evolucionar los medios de identificación de las ovejas** y, en consecuencia, **los métodos de control de las mismas**.

Así surgió el proyecto IDEA que desarrolló un **sistema de identificación basado en el uso de un microchip** introducido en un bolo cerámico en uno de los estómagos de los ovinos y a la vez de un crotal visual. El bolo de cerámica con el microchip ha sustituido al tatuaje en la medida en que ambos métodos permiten la **identificación inequívoca y permanente** de cada animal.

La consecuencia de los nuevos métodos de identificación es el **cambio en los métodos de control**. Se ha pasado a la **lectura automatizada de los animales**, lo que redunda en mayor comodidad y fiabilidad de la recogida de los datos

El **ganadero utiliza un "bastón" electrónico** que hace la lectura y descarga los datos en un mini-ordenador de bolsillo. Un **"aparato lector electrónico" de mano** que permite leer en la propia nave los bolos y **apuntar las actuaciones que se hacen por animal según su número de identificación**. Los datos del ordenador de mano se pasan después a bases de datos del ordenador convencional del ganadero y de ahí a las bases de datos de la Asociación de Criadores que lleva el Control Genealógico y de rendimientos.

El **ganadero dispone así de un banco de datos** muy preciso de todos los animales pasados y presentes de su rebaño, con los **resultados de sus producciones**. Ese registro le permite además llevar al día el **control sanitario**, necesario para pasar las inspecciones oficiales.





La pérdida de importancia económica del ganado ovino en el conjunto del sector agrario navarro (y también español) puede parecer menos significativa desde el punto de vista de las macromagnitudes productivas de la región. Sin embargo, el descenso drástico y la desaparición de este tipo de ganadería en muchas zonas de nuestra Comunidad conllevaría unos graves daños indirectos cuyo alcance resulta difícil calcular a priori.

Hay que ser conscientes de que **la importancia de la producción ovina en nuestra sociedad, no se basa únicamente en sus resultados económicos directos sino, lo que es mucho más importante, en sus funciones medio-ambientales y sociológicas, como son:**

- El control de la biomasa con el pastoreo en las zonas rurales, disminuyendo con ello los riesgos de incendios forestales. Es un método barato y eficaz.
- Su papel en la conservación y equilibrio de unos mejores espacios naturales y paisajísticos.
- El mantenimiento de una población rural en áreas económicamente desfavorecidas, que no sustentan otro tipo de actividades que no sean las agrícolas y ganaderas.
- La elaboración y comercialización de productos tradicionales de gran y diferenciada calidad, como carnes y quesos, amparados en sus denominaciones de origen protegidas (DOP) o en sus indicaciones geográficas protegidas (IGP).
- La conservación y mejora de la riqueza genética de razas autóctonas de ganado, partiendo de su rusticidad y adaptación a su entorno.
- Colaborando con todo ello al desarrollo de una industria turística rural que aprecia el equilibrio entre la naturaleza y la actividad ganadera, así como el mantenimiento de unas tradiciones ancestrales.